

## Para Poder Ver es Preciso Ser Visto: el Poder de la Contemplación

Una cosa he pedido al Señor, eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida,  
para contemplar la hermosura del Señor y admirar su templo.  
Salmo 27, 4

Luis Germán Rosero Arce<sup>1</sup>

### Resumen

No se puede ignorar la importancia de ver más allá de las apariencias, y descubrir la verdad sobre sí mismo y el mundo que lo rodea. Desde la perspectiva de la hermenéutica anagógica, es posible abordar diversos textos para entender cómo la visión y la contemplación conducen a la perfección de la vida<sup>2</sup>. Este artículo quiere ser un acercamiento al primer Canto del Purgatorio de la *Divina Comedia* y a dos pasajes bíblicos del Evangelio según San Lucas 18, 35-43 y 19, 1-10<sup>3</sup> que a mi juicio comparten un tema común: la visión y la contemplación<sup>4</sup>, en pasivo ser visto y en activo ver.

**Palabras clave:** anagogía, contemplación, hermenéutica, Divina Comedia, símbolo.

<sup>1</sup> Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Magister en Ciencias Bíblicas, Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: luisgermanr@gmail.com

<sup>2</sup> Canto XXXIII del Paraíso.

<sup>3</sup> Para profundizar en estos pasajes bíblicos recomiendo la obra de Jean-Noël Aletti, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*, pp. 17-36. De igual manera, puede ser de ayuda el artículo de Peter Kalkavage, *La visión global de Dante*.

<sup>4</sup> El verbo en el Nuevo Testamento tiene el significado fundamental de ver, mirar, contemplar, percibir ópticamente, aprehender visualmente, lo mismo que en el griego profano. En el lenguaje anterior al NT, el sentido original que designaba la función receptiva y física del ojo se trasladó ya al plano intuitivo, cognitivo y crítico del «ver profundamente, contemplar de lleno, penetrar en la esencia». Ya en la antigüedad se emplea el verbo en el sentido de la visión filosófica y religiosa, principalmente de la visión de Dios, o de la intuición del orden cósmico y de la razón universal del mundo. Además de su empleo profano y neutro, el verbo muestra en el NT un significado teológico enteramente específico, cuando describe el proceso gnoseológico de la recepción de una revelación, la visión profética y apocalíptica de lo oculto y de lo futuro o una intuición testimoniante de la significación salvífica de Jesucristo<sup>4</sup>. (Balz & Schneider, 2005, pp. 665-667)

<sup>5</sup> El Purgatorio, es el reino donde las almas salvadas se purifican antes de ascender al cielo. Dante invoca a las musas para que lo inspiren. En el cielo observa cuatro estrellas, y luego dirige su vista al lado contrario y ve a un anciano, Catón, cuyo aspecto es digno de reverencia. Este se sorprende de que hayan llegado huyendo del Infierno a la orilla de esta playa, pues esto contradice las leyes divinas. Virgilio le explica el motivo del viaje, y le pide que les permita recorrer los «siete reinos» (v. 82). Catón accede, pero le indica a Virgilio que debe ceñirle a Dante un junco de los que crecen en torno a la isla, y debe lavarle la cara, oscurecida por la niebla infernal, con rocío. Luego, Catón desaparece y, mientras amanece, los poetas avanzan y siguen las indicaciones que el anciano les ha dado.

Todo lo referente a la visión (ser visto para ver) llega a su plenitud en el Canto XXXIII del Paraíso (v. 26).

Una lectura, incluso rápida, del Evangelio de Lucas 18, 35-43; 19, 1-10 y la *Divina Comedia* (para este ejercicio desde el Canto I del Purgatorio)<sup>5</sup>, no puede menos que destacar una serie de términos que guardan relación con la visión (ver Tabla 1).

**Tabla 1**  
*Visión en el Evangelio de Lucas y La Divina Comedia*

La visión en los textos		
Lucas 18	Lucas 19	Canto I del Purgatorio
v. 41: el ciego pide recobrar la <b>vista</b> .	v. 3: Zaqueo quería « <b>ver</b> quien era Jesús»	v. 109: Così spari; e io sù mi <b>levai</b>
v. 42: Jesús le dice que «recobre la <b>vista</b> ».	v. 4: se sube a un árbol «para <b>verlo</b> »	v. 110: sanza parlare, e tutto mi <b>ritrassi</b>
v. 43: el ciego: «al instante recobró la <b>vista</b> ».	v. 5: « <b>levantando los ojos</b> , Jesús le dice ...»	v. 111: al duca mio, e li occhi a lui drizzai.
	v. 7: «habiéndolo <b>visto</b> todos ...».	v. 109: Él desapareció; y <b>me levanté</b>
		v. 110: sin hablar, <b>acercándome</b> a mi guía
		v. 111: <b>dirigiéndole</b> entonces la mirada.
La visión en los personajes		
El ciego	Zaqueo	
<b>quiere recobrar la vista</b> dice a Jesús: « <b>Señor</b> » «¡vete!, <b>tu fe te ha salvado</b> »	<b>quiere ver a Jesús</b> dice también: « <b>Señor</b> » « <b>la salvación a esta casa</b> »	

Dante		
se levantó le dirigió la mirada.		
lavarse el rostro el sol les mostrará, la subida más sencilla		
divisé el tremolar de la marina		
volví hacia él mi rostro enlagrimado		
Condiciones de visión en los personajes		
Personajes	Ceguera	Vista
El ciego (Lc 18)	Física	Espiritual
Zaqueo (Lc 19)	Espiritual	Física
Dante (Canto I)	Visión Física y Espiritual	

**Nota.** Fuente: Tomado y adaptado del Evangelio de Lucas y La Divina Comedia. La abreviatura: v. léase verso.

“Dante se atrevió a pensar en el conjunto de todas las cosas y a reflejar su visión en un poema único, la Divina Comedia” (Kalkavage, 2016, p. 16). Su poder de visión no se limita a la tierra, sino que se extiende a todo el universo, incluyendo tanto el mundo espiritual invisible como el visible y corpóreo; abarca lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural.

Quiero detenerme en una montaña, la del purgatorio, donde las almas penitentes se dedican al escrutinio y discernimiento clarividente e incesante de sus vidas pasadas (Kalkavage, 2016), y se empeñan en ascender por esta montaña para llegar hasta Dios; es solo a través de este camino que el alma puede aspirar a la redención (así mismo Zaqueo asciende para llegar a Jesús, solo en la cima del sicomoro puede ver a Jesús y ser visto por él, también el ciego es llevado a Jesús –como Dante es llevado por Virgilio– en un proceso de ascenso de la orilla del camino hasta el Señor que le devuelve la visión, nuevamente es visto para poder ver<sup>6</sup>, en este caso ya él había iniciado un proceso contemplativo [“Señor Hijo de David ten compasión de mí”]).

En el Purgatorio, en el primer canto, se encuentra una representación clara de la idea de escrutinio y discernimiento, que se entiende por “purificación del alma”, esto solo es posible si se da la contemplación y la introspección. Anagógicamente, este canto puede ser interpretado como una invitación a mirar más allá de las apariencias y descubrir el verdadero significado de la purificación del alma, que no es otra cosa que ser visto por la Divinidad.

Dante describe en este canto, la visión de la playa del purgatorio y de las almas que allí se encuentran. La playa representa el inicio del proceso de purificación, que inicia con la visión (ser visto para ver), la verdadera naturaleza del purgatorio es lograr esta visión, la cual permite reflexionar sobre los pecados y avanzar en el camino hacia la perfección. Además, esta visión es la representación de la capacidad humana para alcanzar la verdad a través de la contemplación y la reflexión.

En este canto, Virgilio guía a Dante en su ascenso a través del purgatorio, donde las almas son purgadas de sus pecados para poder alcanzar la salvación. La visión y la contemplación, la introspección y la reflexión son los elementos necesarios para el proceso de purificación del alma. Las almas en el purgatorio son vistas por la divinidad y a su vez se miran a sí mismas, reconocen sus errores, lo que les permite avanzar en su proceso de purificación, guiadas por la luz del paraíso (la voz y la belleza de Beatrice v. 53), en la búsqueda de la salvación y la unión con lo divino.

Por una parte, Lucas 18, 35-43 relata la historia de un ciego que estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, al oír que Jesús pasaba por allí, comenzó a gritar pidiéndole que tuviera misericordia de él (sus gritos nacen de la visión interna –contemplación– de Jesús, esto se evidencia en su exclamación: “Jesús Hijo de David” v. 38 y “Señor” v. 41). La multitud intenta callarlo, pero Jesús lo llama y le pregunta qué quiere. El ciego responde, recobrar la vista (Catón le dice a Virgilio, que Dante debe lavar su rostro con el rocío v. 95), y Jesús le restaura la visión, y por su fe –contemplación– alcanza la salvación –vida en el paraíso– en conclusión, el ciego sin ver está en la capacidad de contemplar, ve con el corazón, por eso sabe quién es Jesús, sin haberlo visto físicamente antes.

La fe, la visión y la contemplación de Dios, llevan a una transformación profunda en la vida, permitiendo ver el mundo con una nueva claridad y perspectiva. El hombre puede ser cegado por múltiples circunstancias, limitaciones o faltas, pero si confía en Dios y busca su presencia, puede experimentar una renovación en su visión e iniciar el verdadero ascenso de la purificación, el camino hacia el paraíso.

Y, por otra parte, Lucas 19, 1-10 relata la historia de Zaqueo, un hombre rico que buscaba ver a Jesús. Zaqueo, a pesar de su riqueza y poder, sabe que algo falta en su vida y busca la verdad. Al ver a Jesús, Zaqueo tuvo una experiencia transformadora que le permitió ver más allá de las apariencias y descubrir la verdad sobre sí mismo. De nuevo, la visión y la contemplación son claves en este pasaje, ya que permiten a Zaqueo avanzar en su camino espiritual y cambiar su vida.

<sup>6</sup> Nota de Lc 18, 35-43: Es sintomático y tal vez intencional de Lucas dejar constatado que los Doce no entendieron (no velan) nada de lo que Jesús les había revelado acerca de su final. Aquí registra el caso de un ciego que, a pesar del obstáculo personal (la ceguera) y de los obstáculos externos (los que impiden acercarse a Jesús) es capaz de captar quién es realmente Jesús: primero lo reconoce como Mesías (Hijo de David); luego lo llama Señor; finalmente da Gloria a Dios y le sigue. El relato es utilizado por Lucas para enseñar que no siempre, aunque se tengan intactos los cinco sentidos, se está en grado de conocer a Jesús y de optar por Él. (Alonso, 2006, p. 1658)

Desde la perspectiva de la hermenéutica anagógica, estos tres textos representan una invitación a mirar más allá de las apariencias y descubrir la verdad sobre sí mismo y el mundo que lo circunda. La contemplación y la introspección, ya se dijo, son elementos claves para el proceso de purificación del alma, ya que permiten reconocer los errores y avanzar hacia la perfección. La visión, por su parte, permite comprender la luminosidad del paraíso.

La relación entre estos textos radica en la importancia de la visión y la contemplación en el proceso de purificación –ascensión– del alma. Tanto el ciego y Zaqueo, como Dante, buscan la verdad (paraíso) pasando de una realidad a otra (purgatorio - purificación); en todo, la visión y la contemplación son las herramientas para alcanzarla. Solo al ser aprehendidos por la visión divina, ven, comprenden la verdadera naturaleza de su existencia y avanzan en su camino espiritual (el ciego a discípulo de Jesús, Zaqueo a diácono de los pobres y Dante llegar a Beatrice, contemplar su plena belleza).

Todos estos textos representan la iluminación, la búsqueda. Urge ser visto y ver más allá de las apariencias y descubrir el verdadero significado de la conversión (purificación). A través de la visión, Dante es capaz de comprender la verdadera naturaleza de las almas purgantes y la función del purgatorio en la salvación de las mismas, por supuesto con la guía de la visión de Beatrice. Con ella, el ciego puede dejar de estar en la orilla y seguir por el camino a Jesús, después de ser levantado y llevado ante el Señor. Así mismo Zaqueo que, al ver a Jesús, transforma radicalmente su vida, tanto así que ahora es capaz de ver a los pobres, que antes le eran invisibles e incognitos.

Otro elemento anagógico es el “ascender”, Dante por el purgatorio, acompañado de Virgilio (purgatorio 82.107-108), Zaqueo subiendo al Sicomoro (Lc 19, 4) y el ciego siendo levantado y llevado ante Jesús (Lc 18, 40); todos en un proceso ascensional.

Para llegar a la visión, es necesario recordar y reflexionar sobre las acciones pasadas (auténtico “teatro de la memoria”). Dante inicia su camino por el purgatorio acompañado por Virgilio, su guía, y llega a la playa del monte donde encuentra a las almas que se hallan en proceso de purificación. En este contexto se destaca el “teatro de la memoria”, el cual es utilizado para representar la historia personal de cada individuo. La visión, retrospectiva y contemplación es “un escenario abierto y luminoso”, donde se muestran las acciones pasadas y las consecuencias que han tenido en la vida del individuo.

Así como en el teatro, cuando la luz se extingue poco a poco, y en el escenario los actores aguardan en silencio su turno, lo mismo sucede en la playa del monte del purgatorio, donde las almas esperan su turno, para subir al monte y continuar con su proceso de purificación, también ellos esperan en silencio.

Ma qui la morta poesì resurga,  
o sante Muse, poi che vostro sono;  
e qui Caliope alquanto **surga**  
(Alighieri, 2006a)

Mas renazca la muerta poesía,  
oh, santas musas, pues que vuestro soy;  
y Calíope un poco **se levante** (versos 7-9)<sup>7</sup>

El “teatro de la memoria” es muy importante para el proceso de purificación del alma, ya que permite al individuo reflexionar sobre sus acciones pasadas y comprender las consecuencias que han generado en su vida y en la vida de los demás. La memoria se convierte así en un escenario donde se representan las decisiones y elecciones de cada individuo, permitiendo ver claramente los errores cometidos y las oportunidades de crecimiento y mejora. También está estrechamente relacionado con el proceso del perdón y arrepentimiento.

Al recordar las acciones pasadas, el alma se da cuenta de los errores cometidos y siente la necesidad de pedir perdón por ellos. El proceso de purificación se convierte en una oportunidad para reflexionar sobre las propias acciones, experimentar dolor y tristeza al reconocer los errores (vv. 21 y 38)<sup>8</sup> y tomar conciencia de las consecuencias que han tenido en la vida del individuo y de los demás. Este proceso de recordar y reflexionar es esencial para poder purificarse y avanzar en el camino hacia el paraíso.

De manera similar, en Lucas 19, 1-10, el personaje de Zaqueo debe reflexionar sobre sus acciones pasadas y reconocer sus errores antes de poder arrepentirse y seguir a Jesús. El proceso de arrepentimiento de Zaqueo sugiere la importancia de reflexionar sobre las acciones pasadas y reconocer los errores para poder avanzar en el camino hacia la salvación (paraíso). En ambos textos, se enfatiza la importancia del proceso de reflexión y reconocimiento de los errores para alcanzar la visión, la iluminación.

En conclusión, en este canto se puede verificar todo esto a través de la comparación de la playa del monte con un escenario de teatro y en la importancia que Dante le da a la memoria como herramienta fundamental en todo el proceso de purificación del alma.

<sup>7</sup> Traducción tomada de Alighieri, 1995, L403.

Calíope es la musa de la poesía épica, de quien Dante espera una ayuda para su canto. En el Paraíso la musa deberá ayudarlo aún más. Por ello «un poco».

<sup>8</sup> En el verso 21 Dante describe cómo las almas reconocen su falta gracias a la memoria, lo que les permite tomar conciencia de los errores cometidos y pedir perdón por ellos. En el verso 38, Dante habla de cómo la memoria se convierte en un espejo donde se reflejan las acciones pasadas y las consecuencias que han tenido.

La aparición de Venus en el purgatorio y en especial en este canto (v. 19) se entiende como la llamada a la moderación y al autocontrol en la búsqueda del amor. Por otro lado, la constelación de Piscis (v. 21) es una referencia a la cuaresma y a las procesiones religiosas. Piscis representa dos peces que se cruzan, lo que puede interpretarse como un símbolo de la unión de los creyentes en la fe.

El “orden implicado” en el canto I, se puede verificar a través de la descripción de la estructura del monte del purgatorio y la necesidad de ascender por los once niveles, en un orden específico para purificar el alma. Además, la comparación entre la fuente del mal –el infierno– y la fuente del bien –el purgatorio– también sugiere un orden implícito en el proceso de purificación, ya que se debe experimentar el sufrimiento y el mal antes de poder acceder a la purificación y el bienestar.

Además, a lo largo del canto, Dante describe el deseo de ascender por el monte del purgatorio, ya que las almas que buscan purificarse deben escalar por las terrazas en un orden específico (por sus once niveles: cuatro de ante purgatorio y los otros siete que representan a cada uno de los pecados capitales –orden implicado–), desde el pecado más leve hasta el más grave. Esto sugiere un orden implicado, donde el proceso de purificación debe seguir un orden específico y secuencial.

El orden implicado del canto I, se puede relacionar con Lucas 19, 1-10 a través de la idea de la conversión y el arrepentimiento (el proceso de Zaqueo<sup>9</sup>, de la avaricia a la justicia y la generosidad), y aunque en el ciego de Lucas 18, 35-43 no vemos un proceso propiamente dicho de purificación, si vemos un crecimiento, una “metanoia”, el salto de la orilla al camino y de allí al seguimiento de Jesús. De manera similar, en el purgatorio, las almas buscan purificarse y alcanzar la salvación a través del arrepentimiento y la penitencia; Dante persigue la visión de la perfecta belleza de Beatrice.

En fin, en el proceso de conversión y purificación –orden implicado–, se da primero el reconocimiento de los pecados, posteriormente la decisión de cambiar el comportamiento, luego el arrepentimiento de los pecados, antes de poder purificarse y ascender por los niveles del monte.

## Conclusiones

En síntesis, Leonardo Boff (1985) en su libro *Hablemos de la otra vida*, considera que el purgatorio es un proceso de plena maduración frente a Dios. La muerte es el paso del hombre a la eternidad, por ella se puede decir que acaba de nacer totalmente; si es para bien, su nuevo estado se llamará paraíso y en él alcanzará la plenitud humana y divina en el amor –Beatrice– en la amistad, en el encuentro y en la visión de Dios.

El purgatorio significa la posibilidad que, por gracia de Dios, se concede al hombre de madurar radicalmente luego de morir. El purgatorio es ese proceso doloroso, por cierto, como todos los procesos de ascensión, por medio del cual el alma se purifica del pecado.

Ciertamente, el purgatorio es la gracia concedida por Dios –Beatrice–<sup>10</sup> al alma –Dante– para que se purifique con vistas a un futuro próximo a su lado en el paraíso, contemplando toda su belleza. La clave es ser visto para poder ver - contemplar.

Dante, al ser recibido por el ángel guardián en la playa del purgatorio, le indica el camino hacia la montaña del mismo, evoca a los que acercan al ciego ante Jesús; sin duda, anagógicamente el proceso de conversión y ascenso espiritual se evidencia con más claridad en Zaqueo, quien movido por el deseo de conocer a Jesús que está por pasar, sube al árbol (se levanta, asciende) superando su dificultad de estatura; es una auténtica búsqueda espiritual, el encuentro representa la gracia y la redención, explícita o implícitamente aparece la guía divina (las musas, Virgilio, Catón –Beatrice, los discípulos– Jesús) que dirige al alma hacia su perfección.

Indiscutiblemente, estas tres figuras representan la búsqueda y el deseo de acercarse a la divinidad<sup>11</sup>, el escenario –teatro– presenta la idea de un proceso de purificación y ascenso espiritual. El encuentro con la divinidad lleva a cambiar la vida, “metanoia”<sup>12</sup> y a expresar el amor divino en las acciones; es necesario el proceso vivido en el purgatorio ya que allí las almas, pasando por los distintos niveles, expían los pecados para poder ascender a la cumbre de la montaña y alcanzar la visión y la contemplación. Ascenso que inicia siendo visto antes: Dante desde el canto primero por Beatrice, Zaqueo con la intención de subir al Sicómoro y observado por Jesús y el ciego con el anhelo de llamar la atención de Jesús y Él que pide que lo acerquen; todos ellos inician desde la parte baja: Dante en la playa del purgatorio, Zaqueo y el ciego en la explanada del oasis de Jericó, y llegan a la cima, la salvación.

En definitiva, el ciego quería recuperar la vista y la recuperó, Zaqueo quería ver a Jesús y lo vio, Dante quería ver a Beatrice y se deleitó con su belleza. Es imposible no destacar el anhelo de “ver”, este verbo anagógico que revela el deseo profundo de nuestros personajes que, como hemos comprobado, se cumplió por encima de lo esperado, puesto que vieron a Jesús –Beatrice– y no solo eso, sino que alcanzaron la visión plena, la salvación.

<sup>9</sup> Zaqueo primero debe subir a un árbol para ver a Jesús, y luego Jesús lo llama por su nombre y decide quedarse en su casa. Este proceso sugiere un orden implícito donde primero se debe buscar a Jesús y luego se debe seguir su camino. En el canto I, buscar la luz ascendiendo los escalones del monte hasta el encuentro con Beatrice, hasta llegar a la visión beatífica de Dios.

<sup>10</sup> Después le respondió: «Por mí no vengo (v. 52); bajó del cielo una mujer rogando (v. 53); que, acompañando a éste, le ayudara (v. 54).

<sup>11</sup> El Salmo 27 enfatiza la importancia de buscar la presencia de Dios y contemplar su belleza en el templo; la idea de mirar y contemplar está relacionada con la búsqueda de la presencia de Jesús y la oportunidad de conocerlo mejor.

<sup>12</sup> En Jeremías 31, 19 se lee: “Después de haberme alejado, me arrepentí; después de haber reconocido mi falta, golpeé mi pecho. Yo, que era como un torpe animal, he comprendido y te he obedecido”.

Ser visto por Jesús garantiza el poder ver (reconocer, socorrer y amar) a los demás, a los pobres, pobres que antes eran totalmente invisibles –el paradigma de San Francisco de Asís–.

Al finalizar, me atrevo a dejar enunciada otra intuición anagógica, que nace de la relación de Dante con Moisés y de Jesús con Beatrice; mientras Moisés, quien había tenido contacto con Dios en el Sinaí y había repetido lo que él había oído en la cima del monte, está Jesús, aquel que no tuvo que subir al cielo, sino que bajó de lo alto donde gozaba de la visión de Dios. Así como Beatrice que desde el paraíso “desciende” para ayudar a Dante, comisionando a Virgilio la guía del ascenso de Dante hacia la plena visión. Nuevamente, cuenta la gracia de ser vistos, para poder ver.

## Referencias

- Aletti, J. N. (1992). *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*. Sígueme.
- Alighieri, D. (s. f.). *La Divina Comedia*. <https://divinacommedia.weebly.com/>
- Alighieri, D. (1995). *Divina Comedia. Purgatorio*. <https://ciudadseva.com/texto/divina-comedia-purgatorio/>
- Alighieri, D. (2006a). *La Divina Comedia. Purgatorio. Canto I*. <https://divinacommedia.weebly.com/purgatorio-canto-i.html>
- Alighieri, D. (2006b). *Divina Comedia. Paraíso*. <https://ciudadseva.com/texto/divina-comedia-paraíso/>
- Alonso Schökel, L. (2006). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Paulinas.
- Balz, H., & Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento [DENT]* (3.a ed.). Ediciones Sígueme.
- Boff, L. (1985). *Hablemos de la otra vida* (10.a ed., J. C. Rodríguez Herranz, Trad.). Sal Terrae.
- Kalkavage, P. (2016). La visión global de Dante: ver y ser vistos en la Divina Comedia. La torre del Virrey. *Revista de Estudios Culturales*, (19), 16-32. <https://revista.latorredelvirrey.es/LTV/article/view/284>